

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

CANADÁ

Circular a los Inspectores

Ha sido dirigida una circular a los Inspectores llamándoles la atención sobre los puntos principales que han de observar en sus visitas y las recomendaciones que han de hacer a los Maestros.

Entre las principales advertencias está la que se refiere al ahorro y la economía.

«Todo lo que toca a la familia y a la sociedad, dice la circular, tiene interés para el Maestro y debe ser objeto de sus enseñanzas. Saber ahorrar para poder economizar, es una virtud doméstica que debe inspirarse en los niños desde temprana edad en la Escuela primaria, haciéndoles saber que de pequeños arroyos se van formando los grandes ríos. Los Maestros deben aprovechar sus lecciones para que niños y niñas abriguen pronto ideas económicas y se conviertan más tarde en hábitos. Los céntimos ahorrados y que se depositan en una hucha, se convierten pronto en pesetas. La economía es compañera del orden y ambos factores poderosos del bienestar familiar, que dan insensiblemente la independencia económica de un país.

En el curso de las lecciones de aritmética y economía doméstica, pueden darse utilísimas lecciones para inculcar estas ideas entre los escolares.»



HOLANDA

Caracteres de sus Escuelas

Holanda presenta particular interés porque parece poseer muchos de los rasgos para la consecución, de los cuales las Escuelas de Europa central están luchando. La coeducación es cosa corriente en casi todas las clases; relaciones fáciles y agradables existen entre muchos alumnos; buenos métodos de instrucción están ampliamente difun-

didados; las aulas son llenas de luz y atrayentes; los seis años de educación elemental se dan en la Escuela común para todo el pueblo, aun cuando se acuerda la necesaria libertad a quienes desean iniciar un particular tipo de Escuela y se les subvenciona por el Estado cuando la empresa se considera digna de estímulo.

Las Escuelas Montessori han encontrado acogida muy favorable en Holanda, donde se presentan en una forma modificada que valoriza el juego y las actividades creadoras de los niños más allá de lo que esperan encontrar los visitantes obsesionados con la idea de los efectos restrictivos del material didáctico.

El desarrollo de la autoinstrucción en los temas de las Escuelas ordinarias para niños de doce años, ha traído como consecuencia la aparición de algunos nuevos y útiles materiales didácticos que soportan ventajosamente la comparación con los que, con propósitos de autoconcesión y de instrucción individual, se han presentado en Estados Unidos.

Otras Escuelas para niños de menos de seis años se presentan como un tipo de libre jardín de infante, con oportunidades para entretenimientos con muñecas, juegos, cantos, trabajos sencillos y buenos cuidados físicos.



ESTADOS UNIDOS

Los sueldos de los Maestros

El Presidente de la Universidad de Yale, Dr. James R. Angell, ha declarado recientemente que los sueldos pagados a los Profesores norteamericanos son reducidos y nada atractivos para los hombres de carácter y de inteligencia.

La profesión de Maestro — dijo — nunca será una carrera respetable, dignificada y honorable hasta que cambien los sueldos. Muchos Profesores ganan menos que los

chofers de los hombres a cuyos hijos enseñan. De aquí el gran número de mujeres que se dedican a la enseñanza, por ser menos exigentes en cuestiones de sueldos.

La desproporción entre Maestros y Maestras en Norteamérica es enorme. Por cada Maestro, puede calcularse que hay tres Maestras por lo menos, y esta desproporción va en aumento.



FRANCIA

Las Davidées

Para muchas Maestras españolas será desconocida esta institución de las Maestras francesas; vamos a dedicarle cuatro líneas para darla a conocer:

En los primeros años de la guerra (1915-1916), unas pocas Maestras del Sureste de Francia, recobrada la fe que habían perdido en la Escuela Normal, se asociaron para ayudarse y fueron haciendo adeptas entre sus compañeras.

Ocurrió que por entonces el gran escritor René Bazin publicó su novela «Davidée Bisot», cuya heroína es una Maestra con las mismas deficiencias y preocupaciones que ellas: la comunidad de aspiraciones, la semejanza de carácter, el igual sentir, las identificó con la heroína y el libro corrió de mano en mano del bando su ideal.

Se reunieron estas Maestras, hablaron del asunto y convinieron en asociarse, empezando por unos ejercicios espirituales y tomando el nombre de las «Davidées». El pequeño núcleo empezó pronto a recibir adhesiones, cada Davidée fué haciendo propaganda entre sus colegas y hoy las Davidées se cuentan por millares. Se han formado grupos en las mismas Escuelas Normales y en cada promoción se cuenta con buen número de ellas.

Las Davidées trabajan, ante todo, por su perfeccionamiento moral: procuran ser humildes y virtuosas y atraer almas a la fe por su ejemplo y su doctrina; pero, ante todo, son fieles cumplidoras de sus deberes escolares; tan fieles cumplidoras de sus deberes profesionales como exigentes en el respeto de sus derechos de católicas. Han sido como Maestras calumniadas y perseguidas; pero ellas han respondido con el perdón a los que las calumniaban y persiguen.

Terminada su preparación profesional y religiosa, han emprendido el estudio de las cuestiones sociales e internacionales, logran-

do brillar en todos los terrenos por su virtud y competencia. Muchas de ellas agregan a las lecciones de clase las de catecismo en la iglesia, y, a la par que enseñan a las niñas, practican la caridad cerca de los padres de sus mismas alumnas.



HUNGRÍA

La educación y la enseñanza

El estado de la cultura en Hungría es muy satisfactorio. El 85 por 100 de sus habitantes saben leer y escribir, quedando apenas el 15 por 100 de analfabetos, existentes sobre todo en individuos de más de cuarenta años de edad.

La enseñanza y la cultura son fácilmente accesibles para todos los húngaros que quieran adquirirla. El país abunda en Centros de enseñanza de todos los grados.

La enseñanza primaria se recibe en las Escuelas elementales, que comprenden seis grados. Para pasar a las clases secundarias, basta, sin embargo, completar el cuarto grado elemental.

Las materias de enseñanza son las corrientes: lectura, aritmética, escritura, lengua húngara, moral y doctrina cristiana, geografía, historia patria y dibujo lineal. En las clases quinta y sexta, se dan nociones de agricultura, ciencias físicas y dibujo, viniendo a ser una especie de enseñanza complementaria.

La enseñanza elemental es obligatoria. Todo ciudadano húngaro tiene obligación de mandar sus hijos a la Escuela primaria desde que cumplen seis años, hasta los doce, o sea seis clases. La ley es ahora rigurosamente cumplida.

La instrucción elemental es gratuita, y el pago corre a cuenta del Estado.

El curso escolar empieza en 1.º de septiembre y termina el último día de junio. Los meses de julio y agosto son de vacaciones.

Los Maestros para las Escuelas elementales se forman en las Escuelas Normales, mediante cuatro años de estudios; mas como no pueden ingresar sin haber cursado los cuatro grados primarios de la Escuela y los cuatro secundarios del Liceo, resulta que cuando un Maestro recibe su título profesional ha pasado doce años en las aulas.

Próximamente hay tantos Maestros como Maestras; pero, a pesar de ser grande relativamente el número de Escuelas, hay bastantes Maestros, de uno y otro sexo, sin colocación.

LA DEL ALBA SERIA...

CXV

Una Maestra de nuevo cuño, recién ingresada por oposición en la carrera nos escribe en solicitud de consejos. Y si bien hace tiempo que dimos a la estampa un libro (1) donde se contiene el ideario social y pedagógico que, a juicio nuestro, conviene a todo Maestro, no vamos a negar a nuestra amable comunicante el aire de las consideraciones que el momento nos sugiere y que pueden servirle como de punto de vista capital en sus desempeños profesionales.

Ir de Maestro a un pueblo lleva aparejado un compromiso de honor adquirido con el Estado, para dar una actuación entusiasta y que traiga, en consecuencia, rendimientos de verdadera satisfacción. La función es trascendental, y vale que vaya amasada en el alma de quien la acoge, sabiendo que un servicio tibio y sin fe, es, más que un favor, una ofensa a la gran causa de la enseñanza. Mire el Maestro, o la Maestra, antes a sus adentros, y vea qué cantidad de energías lleva consigo, pues si anda pobre de vocación y de amor a la niñez será procedente que se determine a abandonar la profesión emprendida para abrazar otra más conforme con sus aptitudes.

El Maestro ha de pretender, ante todo, adueñarse de la intimidad del niño, esto es, hacerla suya para gobernarla con acierto: conocerla bien, y así poder llevar en juego feliz los estímulos que son propios rectificando lo inconveniente y procurando el alza de las disposiciones tardías, a la vez que dará rumbos a las que se tienen por sobresalientes y marcan como el privilegio de una condición.

Los pueblos van mirando con interés creciente la obra de la Escuela, y allí donde hay Maestros de verdadero mérito vemos que las gentes lo proclaman estimándolos como un timbre de orgullo, a diferencia de la condenación que se otorga a los que ruedan con una misión que no entienden y que, por ello, maltratan y ponen a distancia de lo formal. Los pueblos quieren enseñanza, y el Maestro ha de procurar corresponder a ese anhelo con el tributo de las más amables constancias: es su deber. Labor de aportaciones generosas de uno y otro día, frente a todas las resistencias, que el buen celo salva:

(1) "La Senda". Propiedad de la Casa Editorial "Dalmáu Carles, Plá. S. A.", Gerono.

labor sentida, gozo de uno y de los demás, y así en curso el empeño de redención... La Escuela y el pueblo. Por aquélla *llega* al pueblo el Maestro, y *entra* en el pueblo, de manera que éste acaba por tenerlo como motivo de su mayor ufanía. Cuanto más se entregue el Maestro a la Escuela, más será el pueblo cosa de él, que por el fuero de su tarea luminosa se irán las voluntades para decirle el homenaje de la más subida estimación. Y ¿qué otro ideal mejor para el que vino a la vida social con el encargo de enaltecerla con sus prédicas? Y el Maestro, dentro y fuera de la Escuela, en todas partes y en todo momento, que no olvide su papel primero: enseñar siempre, y ¡a todos! prendido por el interés de ser una realidad consoladora, siembra de alientos que mueva en perfección las almas y las disponga en defensa y cultivo de la verdad. Enseñar, de suerte que el niño ponga en actividad sus potencias y vaya, por sus pasos, a la conquista de conocimientos; que sea provocada la curiosidad del alumno, y que éste sienta la necesidad y la obligación de racionarse de ideas y de cuanto ha de servirle para el ejercicio y triunfos en lo futuro. Enseñar, con el bránds de una sugestión que haga fácil lo difícil, para que el panorama todo de la ciencia y de las letras sea un agrado, y el agrado mantenga el ansia de descubrir el *más allá*.

Y en gobierno de las mujeres de mañana, ¡qué de mayores responsabilidades, Maestra! Repara en que la virtud aparece arrinconada, y que la moda viene siendo una declaración diaria de motivos con los que, al manifestarse una nueva inquietud, no ganan en seriedad las costumbres. Preciso es que hagas del tesoro de tus delicadezas una fuerza, y que ésta sea un ejemplo para que en tí se aprenda la cordura. Levanta, sí, el pensamiento, y fía a tus años jóvenes el gozo y la ilusión de que, en pago, flores de alabanza y de gratitud se pondrán en tu camino. Lo frívolo, cuando no lo ridículo, se da como espejuelo, y acuden las mariposas en vuelo al abrigo de un calor falso... Mujercitas de hoy, del momento muchas, para rendir al momento, más que las gallardías de una moral perfecta, aquellas posiciones de la intimidad de cuantas están supeditadas *al grito* de una época que es diestra en enaltecer el error y que ha puesto en fuga muchos principios que valdría atraer de nuevo—y a toda prisa—al cauce de la vida...

Tú, Maestra, dí *la moda* del bien y de la salud: dí la gracia de la verdad.

J SALVADOR ARTIGA

LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN

POR LA SUPREMACIA DE LO TÉCNICO

Esos trescientos o cuatrocientos Maestros de vigorosa individualidad, forzados a ejercer en la aldehuela o el villorrio, han sido, ¡sin querer!, los que han notado de inquieto al Magisterio.

Han sustentado la lucha entre su personalidad, digna de merecer las altas cumbres sociales, y el ambiente mezquino que pretendía inferiorizar a su Maestro.

Muchos se habrán sometido, pero, los de ambición legítima, han sido ciudadanos en la aldea, sabios entre la ignorancia, con un vigoroso colorido personal, aumentado por su origen de otra región.

Lo mismo les hubiese acontecido a cualquiera de las personas eminentes en cualquier clase social. El sabio arzobispo y el cardenal eminentísimo, de párrocos en cualquier pueblecillo, hubieran caído en esa incompatibilidad que la Iglesia, en su derecho, designa como «odio de la plebe». El general, de número o cabo de la Guardia civil en un villorrio, no hubiese podido permanecer en el estricto cumplimiento del deber sin caer en desgracia y perder, quizás, la carrera. El Director general o el Ministro, hubiesen sido, como Maestros, o secretarios, o camineros, o guardas forestales, o empleados de Correos y Telégrafos, incompatibles con el medio ambiente.

De esta incompatibilidad del que lleva misión ciudadana a la aldea, no escaparían ni la santidad de los pontífices, ni la majestad de los reyes de la tierra, si se viesan o hubiesen visto forzados con su sola personalidad, sin jerarquías, a cumplir su misión en un estrecho círculo.

Se dirá que al Maestro que va a un pueblo le cumple guardar su personalidad, replegarse, adquirir mimetismo suficiente para no desentonar. Es cierto. Hay que tomar algo del color del lugar donde se posa. Aunque no sea más que por instinto de conservación.

Pero si el Maestro es el Maestro, y tiene vocación, y está armado de competencia técnica, de su propia labor saldrá la disconformidad. Que se le ocurra en una región bilingüe enseñar el castellano señalando las partes del cuerpo, los objetos, o pidiendo que le lleven plantas, utensilios... Que se le

ocurra operar con granos de semillas en Aritmética, para ir de lo concreto a lo abstracto... Que enseñe canto..., o gimnasia..., o dibujo..., o trabajos manuales..., o Geografía local en los paseos..., o ciencias naturales coleccionando..., o experimentalmente.. o simplemente que dé mucho conocimiento del castellano en donde no convenga que el castellano se conozca a determinados caciquismos...

Aquel Maestro es incompatible. El pueblo está descontento... Los padres darán las firmas por que se vaya. Y no faltará autoridad local que las recoja, y otra autoridad no local, que las acoja solícito.

Aquel Maestro se revolverá como un león. Ni siquiera intentarán el expediente; pero, si se intenta, se demostrará lo tremendo de la incompatibilidad, que, forzosamente, tendrá que existir.

Allí, en el expediente, donde no se puede atacar al Maestro por lo técnico, se le atacará por cien nonadas que, sin ser poderoso a evitarlo, se escapan de su casa y persona.

Siempre anda sólo paseando y leyendo por los caminos... Se baña, y baña sus hijos. El mismo hace gimnasia. Un día dijo tal cosa. Otro día, tal otra. Llenarán de malicia lo que no pueden comprender. Y allí estarán a garantizar su maldad el cacique rural y zafio, y el secretario menos letrado, y el sacerdote que no llegó, ni llegará a obispo, y el médico que no ha sido eminente, y el militar retirado de una escala ínfima, y el indiano analfabeto que hizo fortuna, y el boticario que destila en la rebotica el veneno de sus censuras... Todos contra él, que en su carrera hubiera podido ser el político austero, el jefe de administración, el general, el arzobispo, el filántropo desinteresado...

Llevarán a los altos Poderes, con un caso y otro caso, la convicción de que el Magisterio está integrado por gente capaz, sí; pero subversiva. Y los altos mandatarios del Poder, bien intencionados, pondrán al Maestro, delegado del Estado, en la aldehuela y el villorrio, a merced de aquellos envidiosos ofendidos. Y subordinarán la supremacía de lo técnico a un ideario político de campanario. Y la Escuela recibirá un golpe mortal, y el Magisterio se verá sin ese ideal

sustentado por los pocos que nos impulsan hacia adelante.

¡Maestros que posáis en las ciudades, bien merecidamente, a fuerza de probar en oposiciones vuestra superioridad técnica! Es menester salvar, por sus merecimientos técnicos, a esos Maestros meritísimos, cautivos de la ruralidad.

Hay que redimir a los Maestros cautivos que, como cautivos, no pueden renegar de su vocación y adaptarse.

En lugar de que la ruralidad defina su ideología inutilizando a los mejores, es menester que vosotros, los que habéis llegado ya a la cumbre profesional, los escojáis para la ciudad por su técnica.

La solución está en no dejar castrar la

clase, inutilizando a los mejores; sino en redimirlos y llevarlos a la ciudad.

En ella, la capacidad de los demás, el medio pedagógico, la valía de los que representan otras clases sociales, harán que, aun engranando todas sus actividades, no destaquen con aminosidad, sino con admiración. Y, en lugar de ser odiada la clase por la lucha de los meritorios con los envidiosos de los pueblos, será querida, alternando en la ciudad con los competentes que no envidian.

Hay que redimir a los trescientos o cuatrocientos cautivos de la ruralidad, sacando la supremacía de lo técnico. ¡Maestros ciudadanos, el instinto de clase lo demanda así!

DANIEL RANZ LAFUENTE

SE NECESITA UNA MUCHACHA

PARA LAS MAESTRAS Y LAS MADRES

Se necesita una muchacha sana, robusta y fuerte, de sonrosadas mejillas y vivaces ojos, que muestre al reír la alegría de la vida.

Una muchacha que haya aprendido a jugar a las muñecas, a barrer la casa, a cocinar, coser y hacer sus propios vestidos; que haya asistido con asiduidad a la Escuela y tenga, por lo menos, una instrucción elemental.

Una muchacha que sea veraz y sincera, prudente y discreta, que dedique algún rato cada día a la lectura, nutra su alma de sanas ideas y realice, cuando sea menester, acciones nobles y generosas.

Conviene que sepa hacer con exactitud la cuenta del mercado, y aunque en ocasiones coquette y baile, que sea creyente, confiada, sumisa al deber, valiente y simpática. Agradaría que tuviera afición a cantar, a tocar el piano, a pintar, a cuidar pájaros y flores, a recitar trozos de poetas castellanos, y, en fin, que gustara tanto de la cocina como del salón y en todas partes llenara su cometido.

Una muchacha que guste tanto de la vida del campo y de sus saludables ejercicios, como del teatro y de los sanos placeres del espíritu; que vista a la moda, con sencillez y elegancia; que no envidie la suerte ni el collar de su vecina; que no murmure, ni emplee sus tijeras sino para cortar las telas de los vestidos.

Que sepa hablar francamente; que en la familia brille su ingenio y alumbre su talento; que, sin timideces de mogigata, ni petulantías de marisabidilla dé fortaleza al vidrio de la fragilidad; que, requerida de amores, mire más al corazón del hombre que a su bolsillo.

Se necesita una muchacha que teja su vida de «humildades y elevaciones», que lea buenos libros, guarde su casa, sea prudente con sus hermanos, respete a su padre y ame a su madre con entrañable cariño.

Que plasme, fecunde y ayude a aquel otro muchacho que es parte de ella misma, estimulándolo al honor y a la virtud, a la acción, a la riqueza y a la gloria, empujándole a lo bueno, con la mirada fija en la patria, en la pureza de sus símbolos, en la nobleza y elevación de sus ideales.

Se necesita una muchacha que ame la vida y en ella la bondad, la verdad y la belleza; que sienta la plena voluntad de hacer el bien, la plena confianza en la obra realizada, la esperanza juvenil y la fe ciega en el porvenir de su familia y de su patria.

La patria necesita con urgencia esta muchacha. La Escuela y el hogar deben esmerarse en formarla.

RITA



DE LOS ESTADOS UNIDOS

RECONCILIACION CON NUMEROS

Verdad es que la fuerza de los hechos es, generalmente, más elocuente que los largos discursos y las mejores argumentaciones. Días pasados hablábamos de las tesis sentadas por los psicólogos para llegar al convencimiento de la posibilidad y utilidad de las medidas educacionales. Sin embargo, nada ha habido tan convincente para los americanos—y para los que no lo eran—como el eficaz resultado que, en la aplicación de tests, y en la interpretación de sus productos, se ha obtenido en todos los órdenes.

En la ciudad de Lynn, en el Estado de Massachusset, podría haber o no haber, entre sus Maestros, defensores y detractores de los tests y medidas que tratan de apreciar el valor de la instrucción; muchos de ellos, al menos, los veían con harta indiferencia. Creemos que después de la siguiente experiencia pocos serán los no convencidos.

Sucedió o surgió una gran diferencia de apreciación entre las autoridades superiores de Instrucción pública de la ciudad y los Maestros de la misma, sobre la eficacia del trabajo realizado por éstos últimos. Como siempre suele acontecer en todas partes, esta divergencia no iba en favor de los mismos. La Inspección, a su vez, tampoco acababa de decidirse unánime, y el malestar crecía por parte de unos y otros, y especialmente entre los que, conscientes del deber cumplido, se les reprochaba descuido e sus obligaciones o incapacidad en sus aptitudes profesionales. De haber continuado por más tiempo este camino divergente, hubiera tenido sus graves consecuencias, dado el sistema que aquí impera de provisión temporal de los destinos técnicos y administrativos. A su vez, las Escuelas no dejarían de resentirse de este disgusto general.

El Superintendente de Educación (Jefe superior de Instrucción pública), acude en consulta al organismo más prestigioso de la nación en el campo de la Pedagogía, al «Teacher College» de la Universidad de Columbia, de Nueva York, y se conviene en aplicar, por el doctor Mac Call y sus alumnos, los tests mentales y educacionales.

Al efecto: En clase se nos recuerdan las instrucciones para estas prácticas, y, por si fuera poco, a cada uno se nos dan por es-

crito. En total eran unas treinta y tres, algunas de las cuales eran verdaderas recomendaciones a seguir en conducta y previsión. Traducimos literalmente la que nos servía de resumen o broche final: «Cada examinador debe conducirse de modo tal, que Directores, Maestros y alumnos lamenten su marcha al terminar su misión». Realmente no se podía sintetizar más en menos palabras.

Todo preparado, se sale de Nueva York en el primer tren de la mañana, y ya en Lynn, cada grupo marchamos a la Escuela que se nos ha designado. Previamente nos ha recibido el Superintendente, a cuya oficina podemos acudir por teléfono, caso de surgir alguna duda, y adonde luego hemos de transmitir los resultados de nuestras experiencias.

Cuatro son los tests que hemos de aplicar: «Multimental», por nuestro Catedrático; «Lectura», por Thorndike; «Aritmética», por Woody, y «Ortografía», por Morrisson, de todos los cuales tenemos el correspondiente material, que se reduce poco menos que a los folletos de experimentación. Se nos preguntará por qué en un examen general nos limitamos tan sólo a las citadas asignaturas. Ya en previas lecciones habíamos discutido la conveniencia y necesidad, y más tarde los procedimientos estadísticos nos convencieron de la razón de tal proceder: al hacer la suma total de puntos habríamos de comparar cada asignatura con arreglo a la importancia que por hoy se las da; por anteriores ensayos se veía que, al hallar la media aritmética del conjunto, las asignaturas que pudiéramos llamar secundarias, apenas si influían en unas centésimas sus diferencias relativas, cosa poco menos que despreciable, pues nuestro cálculo útil se limitaba a las décimas. Aparte estudios hechos por la Universidad de Stanford, dirigidos por Terman—trabajos también de estadística—, sobre la relación de la habilidad en las asignaturas principales enumeradas con la aptitud general para el resto de las demás, nos confirmaban en nuestra conducta. No así, en cambio, se prescinde de la opinión que tienen los Maestros del comportamiento de sus respectivos discípulos, opinión que nosotros evaluamos en primer lugar.

Poco después de dos horas, cumplido nuestro cometido principal, comunicábamos los resultados a la oficina central: habíamos obtenido la puntuación media de cada grado, y la habíamos asimismo comparado con la «norma» o media general de todas las Escuelas de la nación. A su vez, el desarrollo mental nos habilitó para poder interpretar aquellas series de datos, resolviendo o evaluando la cantidad práctica de trabajo realizado en la Escuela. Con todos estos datos a la vista se pudo hacer el diagnóstico escolar de la ciudad de Lynn y decir que todo su sistema escolar llevaba, por término medio, dos o tres meses de adelanto respecto de lo normal en los Estados Unidos, y, por tanto, no procedía reconvención alguna para sus Maestros. Era cierto que, dado los medios materiales de que disponían las Escuelas de la ciudad, no era tampoco nada extraordinario el trabajo que se realizaba en ellas; pero eso no quería decir que sus Maestros se descuidaran. Como fenómeno general observado en las graduadas, cuyos Directores estaban obligados a tener una Sección, pudimos presentar el hecho de que la puntuación obtenida en las mismas era bastante inferior respecto de las demás en donde los Directores desempeñaban sus funciones de guías y consejeros, sin venir obligados a la materialidad de dirigir una Sección. Los datos estadísticos confirmaban lo que hartamente se había discutido anteriormente.

Pocos minutos después volvíamos con nuevos resultados complementarios a los anteriores: se aclaraba cuáles asignaturas fundamentales necesitaban mayor atención; un gráfico o perfil escolar definía las conclusiones de cada Escuela. Por otra parte, iba-

mos contestando a cuestionarios individuales, en los que se encerraban cuestiones tan interesantes como la bondad de la graduación en general; tanto por ciento de niños mal clasificados; capacidad de progresión en los estudios; número de los presuntos anormales o supernormales; diferencia numérica entre la cultura y capacidad de los primeros niños y los últimos de cada grado, de cada distrito, incluso de cada clase social; en fin, una serie de respuestas que ante la conformidad general con la opinión de los Maestros llevaron la convicción a los más reacios. Nada diremos de la reconciliación y de los inmediatos efectos que en el problema planteado entre los dos sectores de la educación pública produjeron nuestras conclusiones, avaloradas y confirmadas por el prestigio de nuestro querido Profesor; baste considerar lo que el espíritu americano es, para que todo el contento y tranquilidad se restableciesen, y todos defendieran con calor y entusiasmo la utilidad y conveniencia de las medidas educacionales.

De aquí lo que afirmábamos en un principio sobre la fuerza de los hechos, y pensemos cuán dichosos seríamos al poder aplicar iguales procedimientos a nuestras Escuelas, para «desfacer» tantos y tamaños entuertos como a diario se nos infiere, y aunque así no fuera, repasar por otra parte estas aplicaciones, verificar las mismas es algo de tal interés científico y práctico, que pocos se resistirán a coger con cariño lo que tanta labor de paciencia y estudio ha supuesto, y tan halagüeñas esperanzas ha hecho y hacen concebir.

EDUARDO CANTO

Recitaciones Escolares

por

EZEQUIEL SOLANA

Este libro es una recopilación de trozos selectos de los principales escritores; hay trozos en prosa y en verso, con la mayor variedad de metros. Es á dividido en siete secciones, que tratan de la familia, de la Escuela, la patria, la Humanidad, el arte, la naturaleza y Dios; contiene 150 composiciones distintas, todas elegidas de los más variados géneros; va ilustrado con los retratos y biografías de los autores, y forma un volumen de 231 páginas.

Ejemplar, encartonado, 1,50 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN
EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID

CONCURSO DE TRABAJOS ESCRITOS

TEMA II: DIDACTICA PEDAGOGICA

Preparación diaria de lecciones en una Escuela primaria.

Dentro de la actividad humana, todo asunto serio que deba redundar en beneficio de una comunidad determinada, merece ser meditado, reflexionado, preparado con antelación, si se quiere recoger los frutos que pueda producir.

Traslademos nuestra atención hacia los Centros escolares, donde el Maestro se ve obligado todos los días a exponer una serie de lecciones con que ilustrar la inteligencia infantil, sacándola de la ignorancia, para entrar de lleno en los albores de un mundo civilizado y progresivo. ¡Cuántos esfuerzos debe realizar para conseguir resultados positivos!...

Pues bien; si todo acto debe ser preparado, cuán necesario será la razonada preparación de las lecciones escolares, que por el hecho de merecer la clasificación de trabajos de orden intelectual, es imprescindible la intervención juiciosa de nuestra mente, si es que queremos hacer asequibles y asimilables los conceptos e ideas en ellas contenidas. Y nada más natural que anticipadamente preparemos dichas lecciones, teniendo entonces la seguridad de no vislumbrar fracasos rotundos en nuestra profesión. Preveyendo los males se evitan. He ahí el por qué se sufren sinsabores, dudas y vacilaciones cuando las lecciones no han sido preparadas antes de exponerlas a los alumnos. Entonces el Maestro, falto de improvisación (lo más general), no encuentra la debida ilación de ideas, la abundancia de ejemplos adecuados; sus razones salen incoherentes y viene, necesariamente, el desplacer de la enseñanza, saturándose de malhumor que lo exterioriza, repartiendo castigos injustos, cuando él debería ser el primero en reconocerse culpable. No es así como se goza de la enseñanza. Y los niños, ¿qué consecuencias reciben de la mala preparación de las lecciones? Pues aquella alegría, aquella íntima satisfacción que proporciona el conocimiento nuevo aprendido, se convierte en tedio y aburrimiento y viene la apatía para el estudio. Como no sienten el gozo, la sed de saber nuevas cosas, se entregan a la distrac-

ción y transforman la clase en un lugar de indisciplina. Además es meramente vergonzoso que en el transcurso de una lección, el Maestro, falto de preparación, se encuentre atascado por no hallar palabras adecuadas o bien no recuerde ejemplos precisos con que esclarecer los puntos confusos que a menudo se presentan. ¡Qué papel tan desairado hace ante los alumnos! ¡Y cómo van a juzgarle mal los mismos pequeños! Por dignidad y por amor a los propios niños, el Maestro está obligado a preparar siempre las lecciones diariamente. De esta manera saboreará el gusto de enseñar y verá sus esfuerzos coronados por el éxito más lisonjero.

* * *

La finalidad de toda lección escolar no ha de tender solamente a que el alumno, considerado como elemento receptor, adquiera alguna novedad sobre un objeto o un hecho determinado, reciba conocimientos más o menos elevados, se instruya, en una palabra, sino que todo el interés del Maestro, a más de conseguir lo primero, encaminará toda su habilidad y práctica profesional a desenvolver metódica, racional, completa y armónicamente todas sus facultades; lo educará, esta será su continua preocupación.

Dada, pues, la importancia de los conceptos ya expuestos, fácilmente se deduce que el Maestro, consciente de su deber al empezar el curso, ya habrá formado su plan, métodos y formas de enseñanza lo más pedagógicamente posible, para que su labor se deslice satisfactoriamente a través de las tiernas inteligencias infantiles. Pero no bastará con esto. Habrá preparado también, de una manera general, todo el programa de cada asignatura de una manera ordenada y fácil para sus alumnos, estableciendo la parte que corresponderá, aproximadamente, cada mes, cada semana y cada día. Habrá anotado los inconvenientes y dificultades que puedan surgir, los materiales precisos para que la enseñanza sea intuitiva, los actos inter y post-escolares que serán indispensables efectuar, etc., etc...

Y con este trabajo previo no será suficiente su obra. Necesitará algo más: el cotidiano repaso de las lecciones, como se dice vulgar-

mente. Pero no se crea que signifique al decir repaso o jear rápidamente las lecciones en el libro de texto, confiando todo lo demás a la memoria. No, quiero decir, *preparar* las lecciones de una manera concienzuda, apelando en ello nuestro trabajo personal de investigación, de raciocinio; agregando a la ciencia libresca nuestra originalidad en íntimo consorcio, buscando la forma de presentar la materia al niño agradable y atractiva, con toda sencillez, libre de obstáculos que fomenten la incompreensión y acompañada de un lenguaje claro, simple, correcto y ameno que esté en consonancia con el de ellos.

Por esto es que necesita el Maestro no una preparación sencilla y corriente, sino bien sólida y detenida, que todos los días efectuará en su casa antes de acudir a su tarea. Y ¿cómo deberá hacerse esta preparación? Pues bien; precisa, ante todo, que concuerde el objeto o materia determinada que ha de enseñar. Para ello procurará, por todos los medios, obtener un conocimiento perfecto del mismo con multitud de ejemplos prácticos, aplicaciones útiles y fines educativos. Estudiará el tiempo que debe emplear para su exposición, de forma que no se muestre pesado a sus discípulos, y luego buscará para sí la conclusión apropiada al asunto. En segundo lugar, está la manera como ha de enseñarla. Además de emplear el lenguaje que expreso en uno de los párrafos anteriores, es conveniente señalar los métodos que deberá seguir, ya sea análisis, síntesis, inducción y deducción. En la generalidad de los casos podrán intervenir todos, para lo cual, está la habilidad del Maestro. Al empezar el desarrollo de la lección notará que debe establecer una debida relación entre la lección anterior y la presente, y siempre con preguntas cortas, precisas y sencillas que ocupen poco tiempo, y todo para despertar el interés de los niños a fin de tenerlos predispuestos para la marcha de la lección. Determinará los medios intuitivos, ya reales o formales que necesitará para que la lección se comprenda, ya sean objetos, comparaciones, ejemplos, llaves, cuadros sinópticos, el uso del encerado, etc. Luego anotará la forma como realizará el resumen de lo explicado para cerciorarse más de su buen resultado, precisando las palabras que deban ser fijadas en la memoria de los niños, y, finalmente, cómo indicará la forma de que los alumnos transformen la lección en un trabajo escrito de redacción, o, mejor, de recapitulación.

En estos trabajos escritos se añadirán las

aplicaciones prácticas y utilitarias para el hombre, deducidas de la materia estudiada y que los niños consignarán de su esfuerzo personal, con objeto de estimularles el espíritu de observación de comparación y de generalización. Y en tercer lugar, anotará la finalidad de toda lección, obtener de ella un fin educativo, y esto lo conseguirá aprovechando momentos ocasionales que constantemente se presentan en la clase, ya en el lenguaje, en las posiciones de los niños, despertando sentimientos, exponiendo ejemplos o preceptos morales deducidos de la lección, etc., etc. Toda lección, a ser posible, ha de tender a moralizar al niño.

Pero toda lección preparada no debe el Maestro anotarla o grabarla en su mente, porque fácilmente la olvidaría. Necesariamente ha de poseer un cuaderno de notas en donde presentará, como un bosquejo, todo lo concerniente a cada lección. Así irá coleccionando dichas notas, formando con el tiempo su mejor tratado de pedagogía práctica. ¡Cuántos Maestros han llegado a poseer una experiencia didáctica enorme, practicando asiduamente durante años y años estas normas imprescindibles!

Como estas notas deben consistir en apuntes escuetos y concisos, semejantes a conceptos de amplio sentido, ideas madres más propiamente, de ahí que se presentarán en forma no complicada, sino de fácil adivinación para cuando llegue el momento de ser usados por el Maestro.

Así, con la nota delante, verdadero esbozo de nuestro trabajo a punto de empezar, se obtendrán resultados halagüeños con los niños y no debemos acudir al libro para salirnos de algún atolladero. Recordemos a los más sabios conferenciantes, quienes, a pesar de sus bellas cualidades intelectuales, nunca exponen sus ideas sin el papelito-consultor delante, especie de *notas* de preparación de su ardua y elevada lección.

Hasta ahora he expuesto las cualidades intrínsecas que requiere toda preparación de lecciones para ser inculcadas con éxito a los discípulos. Veamos, pues, la forma de indicar su aspecto extrínseco o manera de exteriorizarlo, señalando los rasgos característicos que intervienen en toda formación de «Notas de las lecciones» o bosquejo general de las mismas.

En primer lugar hay que tener en cuenta la *clase* de conocimientos que deben enseñarse a los niños. Deben recordarse como

factores esenciales, la diversa capacidad y aptitud de los niños, relacionados con la edad. El Maestro debe establecer una relación de reciprocidad entre ellos.

En segundo lugar figura el *tiempo* que debe durar toda lección. Téngase presente que su duración depende de la calidad del asunto y de la edad de los niños. Los pequeños sólo necesitan de quince a veinte minutos, los medianos unos treinta minutos y los mayores unos cuarenta a cuarenta y cinco minutos. Pero en toda lección donde sea precisa una atención seria y formal, durará solo unos quince o veinte minutos, no importa la clase de niños.

En tercer lugar está el *objeto* especial de toda lección, para diferenciarlo del objeto general. A ese objeto especial debe converger toda la lección, pues mientras el objeto general de la Aritmética, por ejemplo, es enseñar a disciplinar y desenvolver las facultades del razonamiento, creando hábitos de exactitud en el cálculo, el objeto especial puede ser la resolución de un problema, en donde dirigiremos todos los conocimientos aritméticos, aplicaciones prácticas de las reglas generales, etc., etc.

En cuarto lugar debemos recordar los *materiales* necesarios para el desarrollo de la lección. Compases, reglas, yeso, encerado, lo tenemos constantemente a mano. En cambio, las lecciones de Ciencias físico-químico-naturales requieren aparatos, láminas y objetos diversos, que deben ser anunciados con anticipación, y no sólo esto, sino experimentados mucho antes de probarlos con los niños, para evitar probables fracasos y accidentes. En Historia y Geografía, deben figurar mapas variados y muchas fotografías de los lugares de los cuales se hable, etc., etc.

A estas notas generales, imprescindibles en toda preparación de lecciones, se adjuntan otras particulares o de detalles, deducidas de las primeras, que, por su diversa variedad, según el tema elegido para ser explicado, deben ser propias del criterio del Maestro, quien las ordenará para su mejor resultado. Por esto es que difícilmente pueda darse reglas precisas.

Todas las notas destinadas a la preparación de lecciones deben ser originales del propio Maestro. Las demás notas, compiladas por otros compañeros, siempre podrían servir de modelo, pero no se copiarán servilmente. Nada hay más denigrante y rutinario que el copiar. Valen mucho más unas notas originales que cien copias. Las demás se consultarán, eso sí, pero luego que inter-

venga el trabajo personal, y no se dude que los buenos resultados coronarán nuestros esfuerzos.

* * *

Para completar este trabajo y darle más valor real, voy a presentar algún ejercicio práctico acerca de la preparación de lecciones para una Escuela primaria, lugar donde tengo el honor de actuar.

Sea la siguiente:

ASUNTO: *El perro*. (Zoología: animal doméstico.)

Notas de dicha lección.

Objeto general: Animales domésticos.

Sección o grado: Grado mediano.

Objeto particular o especial: El perro y sus caracteres.

Tiempo: Treinta minutos.

Aparatos o material escolar: A ser posible, un perro natural. Fotografías de perros de todas clases, ya útiles para sentidos diversos, como los de puro entretenimiento, procurando poder distinguir todos los caracteres de su estructura. Mapas para poder distinguir el Monte San Bernardo y el Polo Norte y Sur, en relación siempre con los perros. Yeso de color, para hacer clasificaciones. Anécdotas escritas referente a sentimientos de los perros.

Clase de conocimientos o desarrollo de la lección.

Introducción: Despertar interés de los niños, hablándoles de los animales que ve en casa, hasta llegar al perro.

Su descripción o estructura: Resaltar todo lo que es en él característico: Animal cubierto de pelo, cuatro patas, dientes caninos, oríger, su nombre, orejas caídas y olfato desarrollado, en los perros cazadores. Oído vigilante, orejas tiesas, perros guardianes. Piernas largas, perros corredores.

Clases de perros: Perros pastores. Los «terriers». Los «bulldog». El «mastín». Los «galgos». El «perro de Terranova». El «sabueso». El perro «esquimal». Perros salvajes.

Costumbres del perro: Sus ladridos. Sus aullidos. Su instinto bondadoso.

El alimento del perro: Carnívoro; leche, de pequeños.

La utilidad del perro: Piel de perro, se hacen bolsas, saquitos. Se educa fácilmente. Cómo trabaja en los circos. Servicios que presta al hombre: guarda la casa, ayuda a los

pastores con el ganado, auxiliar para la caza; perros policías, perros de la Cruz roja, recuerdos de la guerra europea.

Sentimientos del perro: Fidelidad y amor a su dueño. Ejemplos: casos de perros que se sacrificaron por sus amos.

Enfermedades del perro: Hidrofobia: sus causas y su contagio. Inyecciones antirrábicas. La solitaria por conducto de la lengua. Cómo se evita.

Finalidad moralizadora: Respeto a los perros y animales en general. Reconocimiento de sus servicios.

Resumen verbal: Ligera noción sobre lo explicado.

Resumen escrito: Redacción de la lección. Contestarán los enunciados que hay en la parte izquierda, con ejemplos prácticos alusivos, y expondrán algún hecho heroico realizado por algún perro conocido.

* * *

Terminada, pues, la exposición de todo cuanto me han sugerido mis humildes conocimientos didáctico-pedagógicos, sólo anhelo tener la satisfacción de poder contribuir con mi esfuerzo, nacido de verdadero cariño al Magisterio, al progreso y perfección de nuestros comunes ideales, concernientes a la completa formación de nuestros educandos.

JOSE MARÍA PEIX PARERA

Bahent (Lérida).

DE PEDAGOGÍA

De cómo debe ser el niño estudiado por el Maestro.

Al ingresar el niño a la Escuela por primera vez, el Maestro debe poner especial cuidado en tratar de hacerle agradable la estancia en ella, pues de la alegría y de la confianza que consiga inspirarle, depende, en gran parte, la simpatía y el deseo que el niño sienta por la Escuela, que el medio en que hasta entonces ha vivido es bien distinto del que en lo sucesivo le ha de rodear durante algunas horas, y es para el niño de lo más desagradable la disciplina a que necesariamente ha de someterse. Por esto, durante los ocho o diez primeros días de Escuela, el Maestro debe poner toda su buena voluntad en hacer amable el trabajo que en las clases se ejecute.

La labor en estos primeros días debe concretarse, principalmente, a narraciones de cuentos, poniendo especial cuidado en inspirar confianza a los alumnos; hacer que alguno narre también, a su modo, el cuentecito que la abuela le contara, comenzando con esto el Maestro a *observar* al niño. Alternando con los recreos, cantos, dibujos para el adiestramiento de la mano y del brazo y de la vista, necesarios para la escritura, se empiezan los ejercicios de *exploración*, con el fin de conocer al niño, el cual debe ser objeto de un prolijo estudio.

Ante todo, debe preceder un examen médico, cuyo resultado será el diagnóstico sobre el estado general del niño, cuyas obser-

vaciones transmitirá al Maestro por medio de las anotaciones en la ficha correspondiente.

Debe procederse después al examen de los órganos de los sentidos—vista, oído, tacto, olfato y gusto—anotando los resultados en la ficha del sujeto. Nos exime de detallar el procedimiento para cada caso, porque ya se han dado instrucciones precisas en los libros.

Siempre alternando estos estudios de exploración con otros ejercicios agradables, debe el Maestro tratar de investigar el estado de los *órganos de la fonación* de los alumnos. Esto nos parece de una importancia particular, puesto que la misión por excelencia de la Escuela es la de enseñar a leer, y la buena lectura depende, en primer término, de la correcta pronunciación. Por esta causa, durante los primeros días, y según vayan los niños tomando confianza en el nuevo medio, deben hacerse ejercicios con el fin indicado.

En primer lugar, se les invitará a que expongan la opinión que les merece lo que vean, el uso que crean que tienen los objetos de la Escuela, algo sobre sus compañeros, sobre los cuadros y muebles, etc.

Antes de seguir adelante diremos, por creerlo de capital importancia, que aunque en el mundo hay diversas clases de personas, todas pueden agruparse en tres tipos principales: *intelectual, activo y afectivo emotivo*, y todos se encuentran en distinto grado de evolución.

Otro de los ejercicios a que debe someterse al niño durante los ocho o diez días

primeros es a una prolija ejercitación sensorial.

La *vista* proporciona las sensaciones de color, forma, tamaño, distancia y localización.

El *oído*, la distinción de sonidos, distancia y localización.

El *tacto*, la forma, tamaño, térmica, peso y superficie.

El *gusto*, la distinción de sabores y su intensidad.

El *olfato*, la distinción de olores y su intensidad.

Como pudiera dar lugar a confusión entre el *examen físico* de los órganos de los sentidos y la *ejercitación sensorial*, conviene advertir que lo primero tiene por objeto *averiguar su poder* de percepción, o *acuidad* de los mismos, mientras que la ejercitación sensorial se propone principalmente *adiestrar*, entrenar o educar el órgano.

Cuando en los órganos de los sentidos hay lesión o mala conformación, debe ser el médico el único llamado a intervenir; pero cuando los defectos que los exámenes descubran sean originados por vicios o productos del *medio*, entonces tiene el Maestro amplio campo de acción correctiva, y él debe ser el llamado a intervenir.

Todo lo expuesto, muy a la ligera, se refiere al conocimiento del niño en general, pero como la lectura es en la Escuela la materia por excelencia cuya enseñanza reclama especial interés, creemos, para el mejor éxito, necesario una exploración minuciosa de los órganos de fonación. Para ello debe hacerse ejecutar a los niños algunos ejercicios de articulación, con el fin de poder descu-

brir los defectos de que pudieran aquéllos adolecer.

Sería conveniente, allí donde ello sea posible, anotar en la ficha de cada niño los defectos más importantes que se hayan descubierto, para constatar en el futuro su corrección, de acuerdo con ejercicios ortofónicos adecuados.

Habría que hacer también un examen somático general de gran importancia, porque él pondría de manifiesto el estado general del niño: peso, talla, capacidad torácica, cavidad craneana, etc.

Otro de los ejercicios previos que deben alternar con los mencionados, es el dibujo en su forma más rudimentaria.

La importancia del examen del niño estriba en que cuanto mayor sea el conocimiento que de él se tenga, tanto del estado general de su organismo como del particular de sus órganos, de su idiosincrasia, aptitudes y tendencias, tanto mejor podrá ser educado e instruido y orientadas sus facultades, hoy latentes y mañana en actividad.

La psicología experimental ha llegado a la conclusión de que no puede ser educado racionalmente un alumno, si el Maestro no conoce bien sus cualidades intelectuales y morales, sus anormalidades físicas y psíquicas, su temperamento y vocación. La Escuela debe ser una especie de laboratorio donde el Maestro examine y estudie la naturaleza y modo de ser de cada alumno, para atemperar su dirección y enseñanzas a las características que le presenten. No pueden emplearse medios idénticos para todos.

H. SAENZ

VIDA Y FORTUNA

por

EZEQUIEL SOLANA

Páginas dedicadas a los obreros, y muy especialmente a los alumnos de las Escuelas primarias y de adultos. Trata este libro, en una forma amenísima, de asuntos de gran interés, como la vida, el trabajo, la economía, el ahorro, la previsión, la mutualidad, la experiencia. Al final de cada capítulo un extenso vocabulario explica las palabras poco usuales. 221 páginas ilustradas con 59 grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,50 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID

CRÓNICA CIENTÍFICA

Cuál es el estado de los cuerpos en el interior de la Tierra

En nuestra crónica anterior dimos algunos datos de la temperatura de nuestro Globo, a medida que se profundiza en sus capas.

Llegamos a la conclusión de que esa temperatura debe alcanzar unos 4.000 grados centígrados, límite que no se ha conseguido lograr por medios artificiales, ni aun en el caso más extraordinario de los hornos eléctricos.

Y acabábamos con esta pregunta: ¿Cuál es el estado de los cuerpos en el interior de la Tierra?

En la superficie, ningún cuerpo resiste a las temperaturas altísimas que ha conseguido la industria, aun siendo muy inferiores a las mencionadas.

Por numerosos experimentos que nos es imposible detallar, se ha llegado a demostrar que todo fluido (líquido o gas) sometido a presiones crecientes, llega a tener un volumen semejante o igual al sólido de la misma substancia; y si la presión continúa, el gas llega a reducir su volumen a una cantidad menor que el propio sólido.

Con este aumento continuo de presión el punto de fusión de la substancia comprimida va elevándose hasta que, si es sólida, queda una deformación permanente. En este estado la substancia pasa a ser plástica, de modo semejante a lo que ocurre con la cera, asfalto y otros cuerpos.

De todos estos experimentos resulta que los cuerpos, sometidos a las incomparables e incalculables presiones que tienen dentro de nuestro Globo, sean esos cuerpos sólidos, líquidos o gaseosos, se hallan en un estado de concentración, semejante a cuerpos pastosos, incomprensibles, de fluidez extraordinariamente pequeña y a las temperaturas propias que revelan las investigaciones geológicas.

Tanto la presión como la temperatura, permiten hoy afirmar que, a partir de los 300 kilómetros de profundidad, la materia que forma nuestro planeta se halla en ese estado gasiforme, comprimido, irreducible, muy lejana de las condiciones ordinarias de fluido.

El vapor de agua que se encuentre a esas grandes profundidades, es capaz de expulsar la sílice de los magmas (materias volcánicas) y hasta de entrar en la composición de las materias terrestres.

Pero todo esto se logra a causa de la presión tan formidable. Cuando ésta disminuye, los fenómenos más violentos se producen.

Al faltar esa presión, los compuestos con el agua se disocian, el magma alcanza y rebasa su punto crítico, es decir, pasa al estado líquido de fusión; el vapor de agua, en estado de supertensión, produce violentísimas explosiones.

El vapor, la lava y las aguas termales (de temperaturas elevadas), se precipitan desde esas capas poco profundas, donde la presión interior es ya más pequeña a la superficie, y en ésta se manifiestan en los geiseres, en las erupciones volcánicas, unas veces periódicas, otras violentas, con movimientos que producen verdaderas catástrofes en la humanidad.

Esas columnas de humo que coronan los volcanes, esos lanzamientos de vapor de agua que salen de regiones interiores, donde parece que debiera estar ausente el agua, esas corrientes de lava, esos lanzamientos de cenizas, de bombas formidables, como muchas de las que hemos visto y medido en los alrededores del Teide, en Canarias, etcétera, etc., no son más que manifestaciones de las fuerzas interiores, al desdoblarse los compuestos que, por efecto de la presión y de la temperatura, había formado el vapor de agua comprimido con los elementos de los magmas y otros cuerpos del interior de la Tierra.

Así explican los geólogos todos esos fenómenos; así se cree que están los cuerpos en el interior de nuestro Globo: en un estado de compresión, ya límite, irreducible, algo que sin ser líquido, ni sólido, ni gaseoso, adquiere el aspecto de cosa pastosa, incomprensible, almacenando una suma de energías que supera a cuanto la imaginación puede inventar. Una suma de fuerzas y energías que servirían para animar toda la industria humana durante millones y millones de siglos, que serviría para una calefacción tan intensa e inacabable como pudiéramos apetecer en estos tiempos en que los temporales y crudezas invernales que padecemos en la superficie nos obligan más a echarlo de menos. ¡Es paradójico que haya tanta fuerza y tanto calor almacenado en el interior y pasemos tanto frío en la superficie!

A.

C U E N T O P A R A N I Ñ O S =====

Los ahorros de Luisito

I

Era Luisito un niño de diez años que asistía con puntualidad a la Escuela. Alegre, aplicado y servicial, se captaba el cariño de cuantos lo trataban. Su Maestro y sus compañeros sentían por él una simpatía grande, mucho mayor desde que había quedado huérfano de padre hacía poco más de un año.

Siempre divertido y trabajador, no se molestaba nunca por las bromas de sus amiguitos, ni sentía tedio ni cansancio en el cumplimiento de sus deberes escolares.

No obstante su continuo buen humor, llevaba algunos días en que su espíritu parecía invadido por una tristeza profundísima. Hacía sus trabajos en clase calladamente y sin aquella alegría de otras veces.

Tampoco quería ir al cine, a pesar de lo que le gustaba y de lo que sus condiscípulos le ponderaban respecto a la risa y el encanto producidos por las películas proyectadas.

Sus camaradas, intrigados por este cambio operado en el carácter de su bondadoso amigo, no acertaban a explicarse una tan repentina transformación. Determinaron, pues, averiguarlo, más que por curiosidad, por ver si podían poner remedio y devolverle la tranquilidad anterior. Le querían tanto, que no podían verle triste, abatido.

Comisionaron para esto al que más confianza tenía con él, encargándole desplegara talento y discrección para el mejor éxito en la misión que se le confiaba.

II

Empezó el compañero a cumplir el delicado encargo que le encomendaron, y pronto pudo averiguar la causa del pesar, del sentimiento de Luisito.

Estaba ya próximo el mes de noviembre;

pero la tristeza del niño no era debida al frío que ya se dejaba sentir, ni al cielo gris, plomizo, de los días otoñales. No era tampoco producida por la pena que causa, en esta época del año, ver los árboles desnudos, pelados de las hojas que los hermoseaban, ni por la marcha de las simpáticas golondrinas que, al dejarnos, nos anuncian los días crudos del invierno. Era que se acercaba el primero de noviembre, la fiesta de Todos los Santos, la fiesta de los muertos.

Estaba triste porque había perdido a su padre, se encontraba huérfano y pensaba mucho en él al acercarse el día en que todos se acuerdan de sus deudos fallecidos. Y al comprender la soledad, el vacío, que en su casa había causado la fatal desgracia, sentía un dolor hondísimo que le impedía reír, divertirse.

Supo también su amigo que no iba al cine porque el dinero que en él había de gastar, lo iba ahorrando cuidadosamente para comprar una modesta corona de flores y depositarla sobre la tumba paterna, cuando fuese a orar ante ella. Fué tan bueno su padre, decía el niño, que bien se merecía este pequeño sacrificio que por él se imponía.

Al enterarse los compañeros del motivo de la tristeza de Luisito, le prometieron acompañarle al cementerio para rezar por su padre, diciéndole, al mismo tiempo, que los ahorrillos que tenía con el fin de dedicarlos a un fin tan pausable, los guardase para lo que le hiciera falta, ya que ellos la costearían gustosos.

Los niños cumplieron su promesa. Sobre la tumba del padre de su compañero, en la que habían colocado una bonita corona de flores naturales, se arrodillaron rezando por su alma.

No olvideis, niños, a los muertos y rezad por ellos.

MANUEL SANCHEZ



MOTIVOS DE LA ESCUELA

—A ver, dime los pecados que has hecho. Mañanéz, rapazuelo de ocho años, de ojos negros como azabaches, se queda pensando un ratito. La exploración interna que su espíritu realiza, evidencia el esfuerzo de atención que pone para encontrar la respuesta... Es un niño de inteligencia débil, poco propenso a los cultivos intelectuales. Por fin, sincero, leal, cristalinamente, responde:

—Don Rafael... «he jecho tre»...

—A ver, dílos—añade, bondadoso, el Profesor, mostrándose digno de la confianza del rapaz.

—«Me caso en tu alma»...

No se atreve a seguir.

—Sigue, no tengas miedo.

—«Bandío...»

Como la pausa que sigue se hace tan larga, el Maestro, asomando a sus labios una nueva sonrisa cautivadora y cordial, le dice, mientras los vivos azabaches de aquel rostro centrino se mueven como ardiillas, llenos de vergonzosa inquietud:

—Venga, Vicente, acaba de decirlo.

—Y... y... «creminal».

—¿Nada más? ¿A quién le decías todos esos piropos?

—Pues... pues... a Angel Colás, porque él me dijo dos veces «seguías»... «hijo de mala madre».

En seguida hizo el rapazuelo su justificación, queriendo demostrar que si él dijo «creminal» y «bandío», fué porque el otro le insultó y tuvo que defenderse a la fuerza. Esta era la intención del pequeñuco. Y con otras parecidas aclaraciones favorables se queda la mar de satisfecho.

—¿Y quién te ha enseñado esas cosas feas?

La frente del niño mira de soslayo la sierra, que proyecta aún sobre parte del pueblo la sombra benéfica que tanto se agradece en estas mañanas estivales, y otra vez se observa el esfuerzo que hace para reflexionar sobre aquella pregunta y dar una sincera contestación.

—Mire usted, don Rafael... mi «tata» lo dice y mi mamá también.

—Eso no será verdad...

—Sí, don Rafael. Mi «tata» me dice que cuando Colás me diga «bandío» le tire una «pedrá» a la cabeza y le diga «hijo de mala madre».

El niño ha dicho la verdad con toda la transparencia de sus ocho años, confiado

en la bondad, en el amor, en la indulgencia paternal de su Maestro que no ha de maltratarle por ello, sino que ha de echar sobre su inteligencia y su corazón el suave unguento de los consejos y los alientos buenos, muy diferentes de cuantos oye en casa.

Los demás rapazuelos desean decir también sus peccadillos, las malas palabras que han dicho por ahí, expansionarse con el Profesor para hallar en aque las explosiones de su sinceridad el dulzor saludable del arrepentimiento, la medicina que remedia los extravíos de la n la lengua.

—Don Rafael, yo no diré más eso que ha dicho Mañanéz.

—Don Rafael, Colás dijo que usted era un «bandío».

Ahora es el grupo de los mayorcitos el que, al oír esta revelación, se queda escandalizado, mohíno de sorpresa, de estupor y de ira... ¡Decirle «bandío» al señor Maestro!

Los ojuelos vivaces, expresivos e inteligentes de aquellos hombrecitos, que aprecian con diáfana claridad que si son lo que son se lo deben a él, únicamente a él, sienten muy adentro de sus corazones un latigazo de cólera contra Colás, el niño salvaje, casi idiota, que blasfema contra todos, hasta contra su padre. Y, en su sencillez, esperan que el Profesor proteste y se enfade por aquella blasfemia del pequeñuelo.

—Y el «Polla», que estaba allí, le defendió a usted, pegándole dos o tres «guantás». Y le dijo: «Por supuesto, que cuando se habla mal de Dios, no es raro que se hable contra los padres y los Maestros».

¡Bello ejemplo de filosofía infanti!

La palabra del Profesor ha brotado entonces, en la aridez del agro educativo, como una fuente de dulzura. Y el agua purificadora del buen aconsejar riega el corazón de los niños de la Escuela para que grane la cosecha del bien en el incierto porvenir...

El señor Maestro les refiere un cuentecito, cuya oportuna moraleja remata la siembra matinal. El fresco rocío de los buenos ejemplos cuaja sus perlas en las corolas de aquel ramillete de inocencia y candor.

—Bebed en la fuente de la paciencia, como el niño de nuestra historieta, y veréis cómo no mancháis vuestros labios en el cieno de las feas palabras...

Y al acabarse la lección se han quedado todos muy pensativos, muy serios. Algunos dicen en alta voz:

¡Qué cosa más fea es hablar mal!

Yo quiero tener siempre buena lengua...

RAFAEL PEÑEZ PEREZ

LIBROS

Eugénica, por Luis Huerta Naves, Maestro de las Escuelas nacionales de Madrid. Prólogo del doctor A. Palanca.

El libro *Eugénica*, de Luis Huerta, en su primera edición, fué muy leído y muy discutido, prueba de su valor.

Ahora, el Sr. Huerta, bajo los auspicios de la gran revista *Helios*, lanza la segunda edición, revisada, y auguramos al compañero querido nuevo éxito en su empresa divulgadora. Porque el libro es una obra científica, educativa y social a la vez, y porque señala soluciones precisas y conscientes al problema de la educación de la infancia, en todos sus aspectos, con el propósito de conseguir la regeneración de la raza, que a estos términos se concreta la finalidad de la nueva ciencia *Eugénica*.

Por el índice de temas puede deducirse la importancia del libro:

Primeras palabras, por el doctor Palanca. Secuencia... Propugnadores ilustres. P. Gregorio Mendel. Inglaterra: Sir Francis Galton. España: Doctor Enrique Madrazo. Francia: Georges Vacher de Laponge. Checoslovaquia: Ladislao Haskovec. Italia: Aquiles Loria. Brasil: Renato Kehl. Argentina: Víctor Delfino. Perú: Paz Soldan. España: Rosario de Acuña. Basamento científico. Hechos e ideas. Realidades y esperanzas. Conquistas eugénicas. El problema del sexo. Bibliografía — Todas las cuestiones que Huerta trata son jalones de aplicación práctica en la obra sanitaria y cultural.

Y no queremos terminar esta breve nota sin transcribir las siguientes palabras de justicia que el doctor Palanca escribe en el prólogo, comentando la labor cultural y sanitaria de nuestro compañero Sr. Huerta:

«Fué entonces cuando Huerta me habló por primera vez de sus ideas acerca de la custodia integral del niño en su período preescolar, que él cristalizaba en su proyecto de Hogar Infantil, que definía como una institución de salvaguardia del niño... Algún tiempo después era yo nombrado secretario de la Junta provincial de Protección a la Infancia, y el proyecto de Huerta comenzó a tomar en mí los caracteres de una obsesión...; algunos meses más tarde comenzaban las obras del Hogar Infantil... He aquí un caso en que un Maestro se ve ayudado y amparado por un Inspector provincial de Sanidad, que da realidad a la iniciativa de aquél, llevándola del proyecto a la práctica, dándole vida y asegurando su desarrollo ulterior.»

Elementos de Aritmética, por J. Rey Pastor y P. Puig Adam, Catedráticos, respectivamente, de la Universidad Central y del Instituto de San Isidro. 256 páginas. 10 pesetas.

Forma este libro el primer tomo de la colección de Matemáticas intuitivas, que los autores destinan a los primeros años de la segunda enseñanza y a los grados superiores de la primera.

El libro es de fondo intuitivo, con tendencia al grafismo, abundando los ejemplos, curiosidades, notas históricas, etc.



Fundamentos filosóficos de la Pedagogía, por Augusto Messer. Traducción de José Rovira y Ermengol. 168 páginas.

Forma este libro el volumen 122 de la «Colección Labor», y es una verdadera filosofía de la cultura. Más que a los pedagogos, dirígese esta obra a aquellos que, sintiendo la postración espiritual de nuestros tiempos, buscan un apoyo a sus ideas en la concepción del mundo y de la vida. Sin dejar de ser una obra pedagógica, es más propiamente una obra de moderna filosofía.



La Editorial Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, acaba de publicar dos nuevos libros altamente interesantes y que nos permitimos recomendar a nuestros lectores con motivo de las próximas fiestas de Navidad. Se titulan:

Nuevo teatro infantil, por J. Ortiz de Pinedo. Comedias, Juguetes, Diálogos, Monólogos, Farsas y Fantasías.

Todas las composiciones que figuran en este tomo son instructivas, amenas y morales y cautivan agradablemente la imaginación infantil, por su estilo sencillo y elegante. Son pequeñas comedias y narraciones dialogadas, que deleitan y enseñan, ya que todas ellas encierran una amable filosofía o un fin generoso.

La poesía en la Escuela—para exámenes, veladas y fiestas escolares—por J. Ortiz de Pinedo y C. Araujo.

En este libro figuran originales composiciones dedicadas a la Fiesta de la Raza, del Libro, del Maestro, del Ahorro y del Arbol, así como otras muchas fáciles e inspiradas, de un marcado sabor moral, patriótico y alentador para el alumno.